

El regreso de Camba



COLECCIÓN ABC

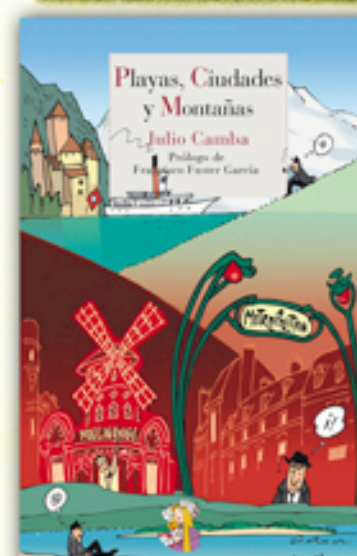
las bastante cortas (La Coruña, Ediciones del Viento). *El destierro* es el único texto en que Camba recuerda su exilio como anarquista en Argentina y su amistad con Mateo Morral, el regicida frustrado del que Montero Glez traza una magnífica semblanza en su novela *Pólvora negra* (2009). De 2008 data una estu-

penda antología de artículos cambianos rotulada *Maneras de ser español* y publicada por Luca de Tena Ediciones.

Hasta la náusea

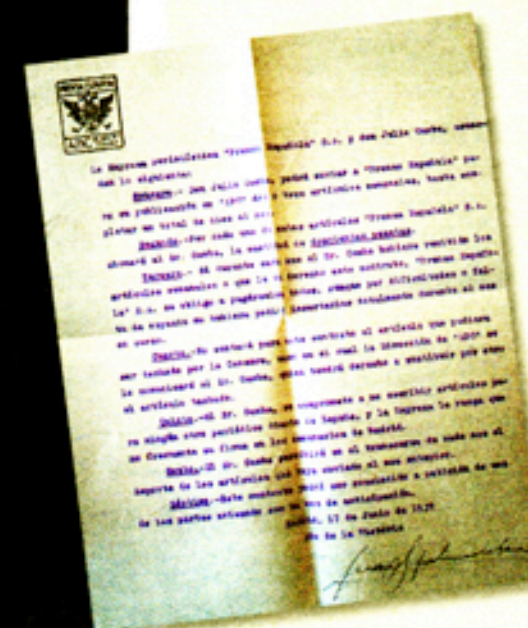
Alhena Media, de Barcelona, ha difundido algunas de las obras más justamente célebres de Camba: *Aventuras de una peseta* (2007), *La ciudad*

automática (2008) y *La rana viajera* (2009), mientras que Rey Lear puso en circulación en 2009, con prólogo de Ignacio Carrión, *Un año en el otro mundo*, recopilación de las crónicas de Camba desde Nueva York, donde ofició de corresponsal de ABC en 1916. La editorial barcelonesa Libros del Silencio sacó en



Siempre actual

Entre las reediciones más recientes de Camba, «Mis páginas mejores» (Pepitas de Calabaza) y «Playas, ciudades y montañas» (Reino de Cordelia). A la izquierda, el autor, caricaturizado por Menéndez Chacón



200

PESETAS cobraba Camba por sus colaboraciones en ABC, diario para el que fue corresponsal en Nueva York. Sobre estas líneas, su contrato, firmado por Juan Ignacio Luca de Tena el 17 de junio de 1939

2010 *Haciendo de República* y artículos sobre la Guerra Civil, compilación de lo escrito por Camba acerca de la Segunda República, cuya deriva hacia un izquierdismo totalitario lo decepcionó hasta la náusea.

Ultimísimamente (este mismo mes de febrero), Reino de Cordelia acaba de publicar, con prólogo de Francisco Fuster, *Playas, ciudades y montañas*, uno de los grandes libros de juventud de Camba, en el que dedica la parte de las «playas» a su tierra natal, Galicia –y, en concreto, al lugar donde nació, la ría de Arosa–; la de las «ciudades», a París (donde trabajó como corresponsal de *El Mundo*), y la de las «montañas», a Suiza (donde dice que había todo menos suizos).

Y last but not least, la joven editorial riojana Pepitas de Calabaza se ha encargado de rescatar *Mis páginas mejores*, un florilegio que de su propia obra publicó Camba en 1956 (Madrid, Gredos), añadiéndole un prólogo de Manuel Jabois.

Habitación 383

Camba comenzó en la trinchera anarquista y acabó viviendo en el hotel Palace, de Madrid, en una habitación, la 383, que le pagaba el banquero Juan March. Lo que podría parecer una contradicción es, para mí, un signo del buen gusto y de la distinción que exhibió siempre el gran articulista gallego, pues el anarquismo casa muy bien con la extrema juventud, y, en cambio, un pensamiento conservador con ribetes escépticos le va que ni pintado a la madurez y, desde luego, a la senectud.

Camba fue un tipo muy culto y muy viajado –ejerció de corresponsal para muchos periódicos y en muchos países del mundo–, de los que no van por ahí alardeando de sus muchos y variopintos saberes, pues detestaba la pedantería. Fue también, y sobre todo, un observador sutilísimo de la realidad, que nos ofrece retratada con una sensación de inmediatez naturalista y, al mismo tiempo, con un grado de distorsión caricaturesca. Esa mezcla de verdad y de parodia constituye la marca de la casa. De una casa que hoy podemos visitar con facilidad, pues las ediciones de sus libros, como hemos visto, vuelven a estar presentes, gracias a Dios, en nuestras librerías.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

Camba puso la brillantez de su prosa al servicio del periodismo en las páginas de ABC. Su magisterio continúa a los 50 años de su muerte

Ha vuelto, ¡y con qué fuerza!, el genial Julio Camba (1882-1962) a los cuartos de estar de los lectores españoles e hispanoamericanos. Nació el 16 de diciembre de 1882 en Vilanova de Arousa (Villanueva de Arosa, provincia de Pontevedra), como don Ramón del Valle-Inclán, y falleció en Madrid hace cincuenta años, un 28 de febrero de 1962. Medio siglo después de su muerte, la chispeante prosa del maestro, su dominio absoluto del idioma y su inteligente y subversivo sentido del humor siguen ennobleciendo los catálogos de varias editoriales de nuestro país.

Tras unas décadas de injusto silencio, su manera literaria, entre delicada, feroz, lúcida e irónica, vuelve a mostrarnos el camino a seguir en la escritura periodística, que es, a partir del siglo XIX, el yunque donde se templean las plumas de los escritores más brillantes. Allí por 1948 y bajo los auspicios del sello editorial Plus Ultra, se publicaron unas *Obras completas* de Julio Camba en dos volúmenes que demuestran la popularidad que su firma había alcanzado por aquellas fechas. En los últimos años de su vida, el autor de *La rana viajera* escribió poco, de modo que los tomos de Plus Ultra ofrecen una oportunidad de oro para asomarse a la mayor parte

UNA ESCRITURA CHISPEANTE Y UN HUMOR SUBVERSIVO SE COMBINAN EN SU «MANIERA» LITERARIA

de la producción del prosista gallego.

Pero lo que toca es contarles la peripecia editorial de la obra de Camba en la actualidad, y a ello consagraré los próximos párrafos, sin ánimo de ser exhaustivo, porque estoy seguro de que alguna edición se me escapará. En 2003, Espasa incluía, en su colección «Austral Summa», unas *Páginas escogidas* de Camba en edición de Pedro Ignacio López García, autor también de una biografía del periodista vilanovés aparecida el mismo año y titulada *Julio Camba: el solitario del Palace*.

Exilio en Argentina

En 2004, la Fundación Wellington patrocinaba una lujosa edición de *La casa de Lúculo* con dibujos de Miguel Calatayud y de Alejandro H. Azorín (en la misma preciosa colección en que vio la luz, en 2002, *Ramón en su Torreón*, de Juan Manuel Bonet, y en que saldría, en 2007, *El bosque animado*, de Wenceslao Fernández Flórez, al cuidado de Alicia Mariño). *La casa de Lúculo*, aportación decisiva de Camba al universo de la gastronomía, se encuentra también en el catálogo de Reino de Cordelia (Madrid, 2010), con maravillosas ilustraciones de Miguel Ángel Martín y prólogo de Eduardo Riestra.

En 2007 se produjo el rescate de dos curiosidades narrativas del escritor pontevedrés, *El matrimonio de Restrepo* y *El destierro*, incluidas en el tomito *Dos nove-*